

Agréguese á esto el brillo de un estilo original, incorrecto y duro ó violento, pero dotado de la más terrible propiedad de expresión y que revela á cada paso el mayor apasionamiento.

La frase se halla mal construida y es interminable pero las palabras concretas y exactas, á veces hasta la vulgaridad, tienen una fuerza extraña. Saint-Simon no se desdeña emplear las expresiones más crudas cuando le parecen exactas. Nos dice de la señorita de Mesmes: « que era roja como una vaca »; del obispo de Noyón, d'Aubigné: « que chorreaba grasa y aceite por todos lados ». Madama de Castries « era un cuarto de mujer, una especie de figurilla mal hecha », y la Mariscala de Luxembourg « parecía una vulgar pescadera ». En los asuntos graves, cuando Saint-Simon nos habla, no de alguna figura grotesca de cortesano, sino del « país que sufre », ese mismo estilo, sin perder nada de su brillo ni de su rudeza, se eleva á la más varonil elocuencia.

Los contemporáneos desconocieron casi por completo estas Memorias. Saint-Simon las había escrito con el propósito de que no se diesen á luz hasta mucho tiempo después de su muerte. Marmontel, Duclos y Voltaire tuvieron conocimiento de ellas pero el gobierno impidió largo tiempo su publicación. Sólo se publicaron por completo en 1842.

Tal como es, con sus raras cualidades y sus no menos raros defectos, Saint-Simon figura entre los más ilustres nombres de nuestra literatura. No hay, en ninguna época ejemplo de un autor tan libre de toda influencia y que haya conservado hasta tal punto su personalidad. Saint-Simon no pertenece á ningún siglo ni á ninguna escuela. Su talento es único en nuestra historia literaria y no sabemos con exactitud á qué época asignarle. Por su carácter y sus ideas retrasa unos cien años y podría pasar por contemporáneo de Luis XIII; por su arte de pintar y por su estilo tiene no poco de romántico.

No podíamos coronar mejor esta revista de las Memorias que con ese nombre ilustre que pertenece ya al siglo XVIII.

Pero antes de pasar adelante, debemos consagrar algún espacio á las correspondencias y á los periódicos.

El género epistolario desde el doble punto de vista documental y artístico, no puede hallarse mejor personificado que en la célebre marquesa cuya gloria, en esta materia, nadie ha sobrepujado.

No hay reputación que iguale á la de madama de Sévigné por el mérito de sus cartas universalmente célebres y que sirven de texto en todas las

escuelas. Es digna de su gloria. Sus cartas le han conquistado lo que ella se proponía en parte al escribirlas, la notoriedad, y hasta lo que ella no pensó nunca en obtener, la inmortalidad. Su memoria ha sobrevivido no por el recuerdo de su vida, bastante sencilla y desprovista de incidentes, ni por su papel político que fué nulo, ni por sus demás obras, sino por su correo que adquirió tal empuje que hallegado hasta la posteridad.

Su biografía es fácil de contar.

Nació en París el 5 de febrero de 1626 y fué educada por su tío. Casóse con el marqués de Sévigné en 1644, á los dieciocho años, tuvo una hija en 1646 y un hijo en 1648, y quedó viuda en 1651. Casó á su hija con el señor de Grignán en 1669 y se separó, en 1671, de dicha hija que partió para la Provenza, volviendo en cuatro ocasiones distintas, en 1674, en 1676, en 1677 y en 1680; su madre fué á verla tres veces y murió en casa de su hija durante su último viaje, en 1696, siendo enterrada en el sepulcro de la familia de los Grignán¹.

La vida se condujo con ella como madrastra. No conoció á sus padres y quedó huérfana en edad temprana; una vez casada se vió abandonada, engañada y arruinada por su marido que se hizo matar por otra mujer; viuda á los 26 años, joven, hermosa, cortejada y admirada por el rey, se consagró á la educación de sus dos hijos; el varón le costó caro y la hija la abandonó más tarde para irse con su marido; tuvo dificultades pecuniarias, primero á causa de su marido, después á causa de su hijo y al fin á causa de su yerno; á veces fué su existencia algo difícil, aunque nadie lo echó de ver. Tenía un excelente humor que la hacía animosa: el fastidio no le hacía mella y la alegría no abandonaba nunca los hoyuelos de aquella « rubia risueña ».

Sus respuestas tenían la vivacidad de sus miradas; era algo petulante, y en todas partes mostró su desembarazo y su vivacidad.

Vedla en el tribunal á donde ha ido con motivo de un pleito. Explica su declaración que embrolla y acaba por decir al presidente Belieuvre:

Conozco la música pero no me acuerdo de las palabras.

Al pagar en casa del notario la dote de su hija, dice esta graciosa ocurrencia:

¡Cuánto dinero para obligar al señor de Grignán á dormir con mi hija!

Después rectifica y añade:

Al fin y al cabo, dormiré mañana, pasado mañana y todos los días... No es demasiado caro.

1. Véase la obra de Frédéric Masson, *El Marqués de Grignán, nieto de Madama de Sévigné*, estudio notable, premiado por la Academia francesa. (N. del T.)

Este matrimonio fué una sombra en medio de tanta claridad.

Cuando la señora de Grignán siguió á su marido, teniente general de Provenza, á su gobierno, el corazón de la madre latió con extraordinaria y tierna violencia, y el eco elocuente de su sufrimiento y de sus penas vibra todavía en todas las almas sensibles.

Obsérvese sin embargo la parte considerable que corresponde á la imaginación en su afecto. Era de esas mujeres que quieren más desde lejos que desde cerca. Cuando su hija estaba á su lado tenían constantemente dificultades y disputas; cuando estaba ausente la adoraba con las expresiones encantadoras y llenas de cariño que todos conocen. Fué una fortuna para la madre y para la hija que ésta se hallase separada de su madre. La distancia les ha revelado y procurado goces que de hallarse juntas no hubieran disfrutado ni ellas ni la posteridad.

¿Quién fué dicha hija? ¿Merecía semejantes pruebas de cariño? Poseemos pocas cartas de ella. Pasa por egoísta y fría, lo cual no tiene nada de extraño. Los grandes afectos rara vez suelen ser bien pagados. José de Maistre decía de esta niña mimada: « Si tuviese que escoger entre la madre y la hija me casaría con la hija y después me marcharía para recibir las cartas de la madre ».

Es tal vez el mejor partido. La señora de Grignán no posee nuestras simpatías; es personal, indiferente y dura; pone á su hija en el convento á los cinco años porque no es bastante linda y tiene necesidad que, con respecto á su segunda hija Paulina, le aconseje de vez en cuando la abuela que procure « probar el amor maternal ». Se muestra grosera con su cuñada porque sólo pertenece á la nobleza de toga; esto no quita que acepte una nuera plebeya pero rica, diciendo con la mayor crudeza « que de vez en cuando las mejores tierras necesitan algún estiércol ». La frase no podía ser más lisonjera para la nuera. En resumen, la señora de Grignán fué lo que tenía que ser, una muchacha mal educada, mimada hasta el exceso por una madre que era nula en materia de pedagogía y para quien toda la vida se reducía, lo mismo que para la mayor parte de las mujeres de entonces, á la sociedad, los trajes, el ingenio y el brillo cortesano. Fué ambiciosa, se mostró llena de pretensiones, sobre todo en materia de filosofía y de estilo, y se complacía en ser más orgullosa de su ingenio que de su corazón; era el resultado lógico de su educación.

Á pesar de las ruidosas protestas de cariño de la madre, no hay que darles completo crédito, pues todo es cuestión de arte. Su corazón no es más vasto ni más generoso que el de las grandes damas de entonces. La buena marquesa manifiesta á veces una dureza que repugna; bromea á propósito de los ahorcados de Bretaña y acerca del suplicio de la Brinvilliers, y hay que confesar que sus bromas no podían ser más inopertunas; además, aplaudió las dragonadas.

Hace grandes demostraciones de cariño hacia los suyos. Pero la humanidad nada le importa, y no se cuida de nada fuera del pequeño círculo de sus simpatías y de sus corresponsales: su hija, su hijo Carlos de Sévigné, el muchacho más encantador del mundo, amable, bravo, pródigo y alegre como su madre; sus primos, Bussy-Rabutin y Manuel de Coulanges; éste último se encuentra siempre lejos de su mujer y le escribe cartas llenas de ingenio.

Madama de Sévigné se mostró cariñosa con sus amigos é indiferente con los demás. Su corazón tiene la vista baja y lo mismo su ingenio. Sus críticas son falsas y no muy amplias.

Mujer impulsiva, juzga á troche y moche, y es una verdadera casualidad que acierte, es decir que su juicio esté de acuerdo con la posteridad, que ha juzgado de muy distinto modo que ella á Racine, á Bourdaloue y á la Calprenède.

No vió claro en su época y no poseyó un átomo de filosofía de la historia. Asistió á los acontecimientos de su época sin interpretarlos; ha hecho retratos que son más lindos y amables que llenos de penetración.

En sus relatos, no se anticipa á nada ni juzga, sino que transmite. La colección de sus cartas forma un diario fiel.

Á falta de raciocinio tenía ingenio complaciente, fácil, abierto, centelleante y á la vez brillante y sólido porque se hallaba bien nutrido.

Su pensamiento adquiere vigor en sus impresiones de lectura, pues lee á Quintiliano, á Tácito, á San Agustín y á Pascal.

Chapelain y Ménage le habían enseñado el latín, el italiano y el español, y era capaz de leer á Virgilio « en la majestad del texto ».

Tuvo una vida interior intensa, meditó acerca de Nicole y la Rochefoucauld y acerca de la Providencia, á la que consideraba como una amiga, y acerca de la muerte que acecha, « que aguarda en el Ródano », ó que « se vale de una bala para sus fines ». Sus cartas acerca de las muertes, que anuncia y deplora, tienen con frecuencia notable elevación y una elocuencia enteramente filosófica, con frases á lo Bossuet.

Sea lo que quiera lo que haya de componer, se muestra siempre verdadera artista; el cuadro se va haciendo y completando poco á poco, merced al aporte de diversos elementos que le van suministrando día por día cada conversación y cada lectura; la obra la termina el trabajo interior de la imaginación.

Llega á la perfección gracias á los dones raros de su ingenio que era el más hábil director de escena. Conmueve sin dejarse conmover. Es mujer razonadora, lógica y filósofa. Sus lecturas habituales tienen por objeto libros en que se habla de los graves problemas del destino y

las ideas que en ellos ha adquirido brotan de pronto con el desembarazo de la espontaneidad y de la invención, á propósito de casos particulares, de los que extrae el simbolismo, la lección y la parte metafísica como haría un predicador. Pero en su sermón hay muy poco de ella; la mayor parte pertenece á la imitación y á la memoria.

Sus narraciones tomadas de la realidad, tan agradablemente presentadas y compuestas, están deliciosamente escritas; sus retratos, tan llenos de vida y tan característicos, demuestran que había en ella bastante de novelista y sus instintos novelescos se despiertan con frecuencia.

Le gustó la naturaleza y supo verla y pintarla. Tiene impresiones dignas de un pintor.

Nota la verdura de los bosques y el tono rojizo de los manchones; no hay en ella ensueño y melancolía, sino una visión muy concreta y sensaciones vivas y netas que expresa con palabras exactas y evocadoras.

Las temporadas que pasó en Livry, en los Rochers, le inspiraron amables páginas que figuran en los más felices paisajes de Francia, con sus jardines, sus bosquetes, sus horizontes de verdura y con sus bosques allá á lo lejos, « la gran soledad y el gran silencio » que causan admiración á nuestra mundana.

Las escenas rústicas parisienses, la familia, las crónicas de salón, la política, las letras, los arranques de ternura maternal, las sensaciones del aire libre, las opiniones literarias, las investigaciones filosóficas, los cuadros de sociedad, la pintura de caracteres, el relato de los acontecimientos, bailes ó batallas, incendios ó reuniones elegantes, tal es el fondo común de sus cartas.

En cuanto á la forma es encantadora; es lo que más brilla en ella. Quiere mucho á su hija pero se lo dice mejor aún si no con todo su corazón, á lo menos con toda su cabeza, porque hay mucho ingenio y razón en este sentimiento, y es casi demasiado lindo decir á su hija: « El cierzo de Grignán me hace daño en vuestro pecho. »

Sí, es preciosa y rebuscada, y tiene hallazgos de estilo demasiado ingeniosos para que podamos considerar siempre á su pluma como la confidenta autorizada de su alma.

Recuérdese el dolor inconscientemente teatral de las cartas, que se celebran siempre como por tradición, á Pomponne, desterrado á consecuencia del proceso Fouquet, en diciembre de 1664. Aquel no es el lenguaje de la pasión pura y simple.

Cítase además la carta de los epítetos acumulados, la de los *henos* que no es, en resumen, sino un entretenimiento epistolar.

Su nota característica es lo imprevisto, lo delicado y lo inesperado. Un pájaro es « una hoja que canta ».

Escribe ingeniosamente á su hija:

No me atrevo á leer vuestras cartas por miedo de haberlas leído.

Cuando á cada paso encuentra en Livry, en los árboles, en los matorrales, en las piedras, el recuerdo de su hija ausente, se lo dice y agrega: « La Provenza no tiene obligación de recordarme á vuestra alma como estos lugares os recuerdan á la mía », lo cual equivale á decir una cosa tan refinada que no se comprende á primera vista y hay que reflexionar para descubrir que quiere decir: Livry, donde habéis vivido ha conservado vuestra imagen y me la recuerda, mientras que yo no he vivido en la Provenza y ésta no puede conservar mi recuerdo.

Pero á parte de estos rebuscados refinamientos; qué estilo! Decía:

Es tan linda cosa saber escribir lo que se piensa.

En efecto, lo supo como nadie.

Hay mujeres que brillan por intermitencias y tienen períodos de decadencia. Madama de Sévigné es siempre la misma, en cuanto á belleza literaria. Siempre se halla dispuesta, contenta, sonriente y manifiesta igual abundancia. Es naturalmente expansiva y comunicativa, y su mayor trabajo consistiría en tener que guardar para sí el tumulto de sus pensamientos y la ola impetuosa de sus expresiones.

Su vigor, su originalidad y su talento raro estriban en la invención verbal. Su vocabulario es de los más ricos, de los más variados y pintorescos; su sintaxis es de las más sinuosas y encantadoras por lo imprevisto é impersonal.

En el relato de la muerte de Turena se ha hecho notar con frecuencia aquel cañón « cargado desde la eternidad » y también la escena burlescamente presentada de la recepción de los caballeros del Espíritu Santo y la gama rica de sus matices expresivos, vigorosos, sabrosos ó delicados. Ya dirá en estilo campesino: « Aquí todo revienta de trigo »; ya describirá con gracia poética « los hermosos días de cristal del otoño », ó con melancolía penetrante hablará de « un soplo, de un rayo de sol que disipa todas las reflexiones de la noche ».

Podría formarse un léxico encantador con sus expresiones ingeniosas, nuevas, picantes, felices, sorprendentes, pintorescas y exactas.

Esto es lo que constituye su gloria y su mérito. Todo cuanto toca adquiere brillo, carácter, relieve, merced á la magia de su estilo inimitable, original y vivo, que nos la pinta y nos la revela por completo: porque el estilo es también la mujer¹.

1. Casi por la misma época floreció en España una muy notable escritora, Sor María de Jesús de Agreda (1602-1665) cuyas cartas, por demás interesantes, dirigidas á Felipe IV fueron publicadas no hace muchos años por Don Francisco Silvela. (N. del T.)

Además de las memorias y de las correspondencias, hay que consultar las gacetas y diarios en verso y prosa. Nos quedan, acerca del siglo xvii gacetas en verso muy curiosas y muy semejantes á las notas de Dangeau por sus interesantes detalles. Las puso de moda Juan Loret, que, durante quince años hizo, acerca de los acontecimientos de la época, versos fáciles y divertidos. Sólo sabemos que era de Carentán, pues él mismo declara que era « normando del Cotentin ». Su familia era pobre pues no pudo darle estudios.

Madame l'Université
Ne m'a jamais de rien été ¹.

Vino á París á probar fortuna. Después de haber publicado un primer volumen de *Poesías naturales*, logró alguna protección, pues el cardenal Mazarino le señaló una pensión de doscientos escudos y más tarde recibió otras dos de las señoritas de Longueville y de Fouquet á quien permaneció fiel después de su caída. Vivía en casa de la señorita de Longueville que fué más tarde la hermosa duquesa de Nemours y para complacerla emprendió la confección de un periodiquito semanal en el que refería, á su modo y con fáciles versos, todos los hechos y noticias de la villa y de la corte. Loret intituló sus crónicas la *Musa histórica*, considerando que el nombre de gaceta reservado para las obras en prosa, hubiera espantado á Apolo.

Todos los domingos, desde el 4 de marzo de 1650 al 28 de marzo de 1665 (murió el mes siguiente), Loret dirigió á la señorita de Longueville un diario en versos *burlescos* de ocho sílabas.

La primera carta se titula *Fundamental* y en ella explica qué es lo que le indujo á componer sus crónicas. Las demás tienen títulos diversos: *Mística*, *Indigesta*, *Boba*, *Sincera*, *Disfrazada*, *Adornada*, *Campestre*, *Tal cual*, *Melancólica*, *Animosa*, etc.

Cada una empieza con una lisonjera dedicatoria á su protectora, y termina con un dístico que indica la fecha y que suele tener gracia. Téngase en cuenta, para formarse idea de su variedad, que hay setecientas cincuenta fechas rimadas y que no hay dos que se parezcan entre sí.

Entre la dedicatoria y la fecha, intercala Loret sus anécdotas. Nunca le faltan asuntos, pero hay días en que le domina la pereza.

1. La ilustre Universidad
Nunca me sirvió de nada.

Con gran ingenio y fecundidad (*La Musa histórica* tiene unos cuatrocientos mil versos) ¹, Loret, en estilo fácil, va dando cuenta de todo lo que ocurre, no sólo entre la burguesía y en la ciudad sino también en la corte, en el teatro, en la literatura, en la política interior y exterior.

He aquí, como muestra, una de sus curiosas gacetillas:

Dans Paris les voleurs fourmillent,
Et de toutes façons ils pillent,
Il ne se passe point de soir
Que l'on ne prenne en l'abreuvoir
Les chevaux qu'on y mène boire... ¹.

He aquí un eco mundano:

Madame d'Esparmon Rouillac
De Charon a passé le lac,
Ou pour parler d'une manière
Plus chrétienne et plus familière,
Elle a dit aux mondains adieu,
Et rendu sa belle âme à Dieu ².

Puede formarse idea del estilo de los demás referentes ya á la política interior (al Parlamento, á los sucesos de la Fronda, durante la minoría de Luis XIV y á los duelos reprimidos por Richelieu), ya á la política exterior, como la lucha entre ingleses y holandeses, etc.

No faltan en dichas crónicas la *Ultima hora*, ni lo que hoy se llama « mot de la fin » que agrega el autor por vía de apostilla ó de posdata, por tratarse de alguna noticia fresca. La *Musa histórica* apareció en los primeros años en hojas manuscritas muy escasas, cuya lectura reservaba la señorita de Longueville á sus amigos. Poco á poco, á medida que el éxito iba creciendo, hizo Loret editar sus crónicas pero en número muy restringido, imponiendo como obligación al impresor:

De n'en tirer chaque semaine
Qu'une unique et seule douzaine ³.

1. En París hormiguean los ladrones
Y hurtan de mil maneras.
No hay noche que no roben los caballos
En el abrevadero á do los llevan...
2. La noble dama d'Esparmon Rouillac
De Carón ha cruzado la laguna
Ó hablando en un estilo más cristiano
Y en el lenguaje que la gente usa,
Ha entregado al Señor su hermosa alma
Diciendo adiós al mundo y sus locuras.
3. De tirar cada semana
Una docena no más.

En nuestra literatura existe tal vez el caso más notable de Crónica rimada. Tal es la que con el título de *Elegías de varones ilustres de Indias* compuso el famoso cura de Tunja, Juan de Castellanos (1522-1606); contiene la relación de todos los principales sucesos ocurridos en América y consta de más de 150.000 versos endecasílabos. (N. del T.)

Pero no tardó en cambiar de parecer consintiendo en que se aumentase la tirada; hasta hizo reimprimir los primeros números.

Loret, mimado, celebrado y festejado por su protectora había abusado de su salud. Después de un primer ataque de apoplejía en 1664 levó una existencia lánguida hasta la fecha de su muerte, en abril de 1665. Su última carta llevaba la siguiente firma:

Le vingt-cinq mars j'ai fait ces vers,
Souffrant cinq ou six maux divers.

La *Musa histórica* ofrece un interés incontestable y ha sido con frecuencia puesta á contribución á causa de las particularidades de todo género que en ella abundan acerca de las cosas y las personas durante la minoría de Luis XIV. Como Loret era desapasionado y verídico, su testimonio puede servir para comprobar el de otros autores de memorias menos imparciales.

* * *

El empleo de cronista de la duquesa de Nemours despertó no pocas ambiciones y fué desempeñado por varios competidores.

El primero de ellos, La Gravette de Mayolas, hijo de un profesor de español de Tolosa, había publicado ya en versos burlescos una gaceta rimada con el título de *Relato de las cosas notables ocurridas en Francia desde 1638*; el segundo, Robinet, durante los años 1655, 1657 y 1658, había dirigido á la princesa Palatina cartas por el estilo de las de Loret; pasaba por hombre de ingenio en las tertulias literarias. Ambos poetas se propusieron continuar la obra de Loret, rejuveneciéndola.

Á Robinet y á Mayolas se agregaron de vez en cuando Boursault, del que sólo poseemos seis cartas, Perdou de Subligny, cuyo nombre se halla mezclado con la historia de Corneille y de Racine; Santiago Laurent y Barbier d'Aucour, aunque estos dos últimos sólo contribuyeron tal vez en muy pequeña parte.

Robinet fué el más fiel y fué gacetero de la duquesa de Nemours, que murió en 1670; después dirigió sus cartas á la sombra de Madama y luego á su esposo; su continuador fué Santiago Laurent.

Mayolas dejó de escribir dichas crónicas desde septiembre de 1666; las reanudó, dedicándolas al « Rey », en diciembre de 1669, pero no continuó regularmente. En cuanto á Subligny fundó la *Musa de Corte*, gaceta nueva cuyo título cambió por el de *Musa Delfina*, el 11 de octubre de 1666, con autorización real.

Las gacetas rimadas tras un período de favor que hizo que se ven-

diesen hasta en Amsterdam, pasaron de moda, y el género quedó completamente abandonado en 1687.

Boursault proyectó la publicación de una *Musa regocijada* hacia 1691, pero el proyecto no pasó á ejecución.

Todos estos continuadores de Loret, en versos muy parecidos y de un modo casi igual, nos ponen al corriente de los acontecimientos de entonces, desde 1665 hasta 1687: insurrecciones de Polonia, campañas berberiscas, guerra entre España y Portugal, grandes días de Auvernia, guerra de Luis XIV con Inglaterra, intervención francesa en Holanda, batallas de Ruyter contra la flota inglesa, ascendiente ejercido por Francia en los demás países de Europa; he aquí por lo tocante á la política exterior. En cuanto á la interior, constituyen su elemento la vida de la Corte, hechos menudos relativos al rey y á su familia, fiestas, cazas, bailes, conciertos y comedias. Es la época en que se representaron el *Agésilao* de Corneille, el *Misántropo* y el *Tartufo* de Molière y la *Andrómaca* de Racine.

Pero lo más curioso son las anécdotas sin alcance histórico. En Angers seduce el demonio á una joven con los mayores arranques de ternura. Cae un rayo en Charentón y produce singulares efectos. Se levanta en Judea un nuevo Mesías, y aparece un charlatán que fabrica oro potable. Se echa de ver que, al pasar de Loret á sus continuadores, se ha verificado un cambio en el ingenio de los noticieros rimadores. Todavía desempeñan papel importante los acontecimientos graves, pero se va dando cada vez más importancia á los hechos menudos. La anécdota triunfa, la gacetilla crece y se hace cada vez más interesante; nótase la tendencia hacia los fenómenos y casos extraordinarios. Ya empieza á mover la cola la serpiente de mar¹ y el *Canard* prueba sus alas.

El más notable es Subligny. De todos los continuadores de Loret, es el que se aparta más de la forma primitiva. Emplea el verso libre y aun la prosa. En cuanto á los detalles, escoge de preferencia los sucesos algo verdes y los desarrolla con libertino desembarazo. Es un ensayo de la prensa licenciosa que tanto éxito ha tenido en nuestros días.

En la historia de los gaceteros rimadores del siglo xvii se presiente ya la aparición y el ensayo de la prensa moderna, que debía recorrer el mismo camino que recorrió desde Loret hasta Boursault, interesándose primero por los hechos de orden general para llegar, por último, á las noticias y á las comunicaciones telegráficas, á los crímenes, á los robos, á los fenómenos, á los escándalos y á los retrúecanos. Pero me

1. La *serpiente de mar* descubierta por el periódico *Le Constitutionnel* dió mucho que reír á sus contemporáneos. En cuanto á la palabra *canard* (pato) todo el mundo sabe que significa noticia falsa, infundio, etc. Hoy se llama vulgarmente en Francia *canard* á todo periódico popular. (N. del T.)

reservo hablar de la prensa para cuando llegue su verdadera aparición en el siglo XIX.

Concíbese fácilmente que debió ser muy poca cosa en el siglo XVII. Por entonces ocurría exactamente lo mismo y peor aún que en la época de Figaro. A condición de no meterse en política, de no expresar opiniones ni juicios, de no prejuzgar nada, había completa libertad para dar noticias, publicar poesías ligeras y enigmas, dar cuenta de los bautismos, matrimonios y entierros, insertar charadas, frases ingeniosas oídas en los salones y especiosas disertaciones de gramática ó de mitología. Figúrese el lector un periódico compuesto á la manera de los modernos periódicos de Turquía, y se tendrá idea de lo que era la prensa bajo Luis XIV, es decir bien poca cosa.

Hacia 1605, apareció en casa de Juan Richer una publicación literaria llamada *Mercurio francés*. El 30 de mayo de 1631 se publicó el primer número del periódico titulado *la Gaceta*, redactada por un hombre activo y de gran iniciativa, llamado Teofrasto Renaudot.

El tal Renaudot, cuya fisonomía angulosa y larga nos ha transmitido el grabado, es un tipo de mirada despierta, de barba puntiaguda, cortada con todo el arte de un antiguo barbero, pues lo fué antes de pasar de la tienda del cirujano menor, su patrono, á la Facultad donde se hizo doctor, título que le permitió obtener, gracias á su amigo el Padre José, la Eminencia Gris, el derecho de llamarse médico del Rey. Merced á una combinación ingeniosa, fundó una oficina de informes, — donde adquiría y daba las señas de todo el mundo, — una oficina de colocaciones, un monte de piedad á 3 0/0 de interés, un laboratorio donde los estudiantes podían trabajar mediante pago, un periódico cuya última página estaba consagrada al anuncio de sus productos químicos, y consultas gratuitas que le acarrearón procesos. Tuvo más de una idea ingeniosa.

En su *Gaceta* redactaba las noticias que le comunicaba su amigo, el genealogista d'Hozier, el cual se hallaba en correspondencia con todos los países de Europa, y Richelieu favoreció esta empresa hasta el punto de escribir él mismo artículos, de inspirar el periódico, y de comunicarle noticias. Luis XIII tomaba también á veces parte en la redacción.

Si hemos de dar crédito al historiador del periodismo, el señor Hatín, Luis XIII, cuando no estaba contento de su esposa, manifestaba su despecho en la *gaceta*, bajo el velo del prudente anónimo, y se vengaba de un modo poco regio, al ver la cara que ponía su esposa cuando leía, en el último número del periódico, la anécdota que á ella se refería. ¿Cómo se ha llegado á saber esto? Porque á la muerte del rey, Renaudot, para ponerse á cubierto, se apresuró á declinar toda la responsabilidad en las malignidades regias que querían explotar en contra suya.

La *Gaceta* salía á luz todas las semanas en cuadernos de doce pági-

nas con el siguiente subtítulo: *Noticias de diversos lugares*. Renaudot dedicó el primer año al rey, en estos términos:

Señor, la memoria de los hombres es demasiado frágil para confiarle todas las maravillas con que vuestra Majestad va á llenar el septentrion y todo el continente. Es preciso en adelante ayudarle por medio de escritos que vuelen en un momento desde el norte al mediodía y lleguen á todos los puntos de la tierra. Es lo que yo me propongo hacer, Señor, con tanta más osadía cuanto que la bondad de vuestra Majestad no se desdena de leer estas hojas, las cuales sólo tienen de pequeño su volumen y mi estilo. Por lo demás, se propone ser el diario de los reyes y de los poderosos de la tierra, publicándose exclusivamente para ellos que forman su principal clientela; los demás personajes sólo sirven de accesorios.

He aquí cómo definía el programa:

La publicación de *Gacetas* es, en verdad, cosa nueva, pero sólo en Francia, y esta novedad constituye su mayor mérito que procurarán conservar siempre... Tendrán por principal objeto la utilidad del público en general y de los particulares: la del público, porque impiden que circulen muchas falsas noticias, que con frecuencia sirven de alimento á los movimientos y sediciones intestinas; y de los particulares, porque cada uno de ellos podrá fácilmente acomodar sus negocios al gusto de la época. Así pues, el mercader no irá ya á traficar en una ciudad sitiada ó arruinada, ni el soldado buscará empleo en países donde no hay guerra; eso prescindiendo del gran alivio que procuran á los que escriben á sus amigos, pues para satisfacer su curiosidad tenían que darles extensa cuenta de noticias con frecuencia falsas y que no tenían más fundamento que un simple: se dice. Además, la sola satisfacción que su variedad produce frecuentemente y que sirve de agradable diversión en las reuniones, impidiendo la maledicencia y otros vicios, hijos de la ociosidad, debe bastar para hacerlas recomendables; á lo meno, en este punto, no son merecedoras de censura, pues no son en modo alguno perjudiciales á la multitud del pueblo como tampoco lo son mis demás inocentes invenciones, pues cada uno puede prescindir de ellas si le agrada. La dificultad que he de encontrar en la redacción de mis *Gacetas* y noticias no la menciono aquí para avalorar mi obra... sino para excusar las deficiencias de mi estilo si no responde siempre á la dignidad del asunto. Los capitanes desearían hallar en ellas todos los días batallas, levantamientos de sitios, ó tomas de ciudades: los pleiteantes, sentencias aplicables á sus casos; las personas devotas buscan en ellas los nombres de los predicadores y de los confesores de nota. Los que nada entienden de los misterios de la Corte, desearían hallarlos impresos en sus columnas. Hay quien desearía ver impresas las palabras monseñor ó señor, repetidas en cada persona de quien hablo... No faltan quienes sólo estiman el lenguaje florido; otros desean que mis relatos se parezcan á un descarnado esqueleto... esto me obliga á tratar de contentar á unos y á otros. ¿Es posible, amigo lector, que no me compadezcas en todas estas circunstancias y que no excuses la torpeza de mi pluma si no consigue agradar á todo el mundo en sus diversas manifestaciones, á semejanza de lo que ocurrió á aquel campesino y á su hijo, que no lograron contentar á todo el mundo, ya montando juntos en su asno, ya alternativa-